



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 175-202
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Activación obrera y democracia
Experiencias micropolíticas de un grupo subalterno:
Las obreras/os del pescado, Mar del Plata (1942-1966)

Agustín Nieto¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET

I.

Varias son las razones que nos impulsan a indagar sobre el asociacionismo obrero y sus grados de activación en una dimensión micropolítica. Desde los pioneros estudios de grupo PEHESA² sobre participación política, ciudadanía, democracia, asociacionismo y sectores populares, hasta los más recientes artículos de Romero y de Privitellio sobre las mismas temáticas, estos autores reservaron un lugar marginal al asociacionismo obrero.³ Su caracterización del período de

¹ Agradezco la lectura atenta y los criteriosos señalamientos de Silvana Ferreyra, Nicolás Quiroga y Omar Acha así como los del árbitro anónimo, que de conjunto han contribuido notablemente a una mejor factura del ensayo. e-mail: nieto_agustin@yahoo.com.

² Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana.

³ Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995 [1985]); Luis Alberto Romero, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004); Luciano De Privitellio y Luis Alberto Romero, "Organizaciones de la sociedad civil, tradiciones cívicas y cultura política democrática: el caso de Buenos Aires, 1912-1976", *Revista de Historia* (1): 11-59; Luis Alberto Romero, "Democracia, República y Estado: cien años de

entreguerras como un momento donde la identidad de clase se diluyó⁴ explica, en parte, su desestimación de los sindicatos como ámbitos de asociación voluntaria y activación. Por otra parte, su visión de los sindicatos como organizaciones eminentemente corporativas y escasamente democráticas también ayuda a entender su exclusión del núcleo prioritario de entidades intermedias en el cual estaban las bibliotecas y sociedades de fomento. Idea que se ve reforzada para el período post 1943 por la emergencia de la hegemonía peronista en el movimiento obrero.⁵ De esta forma, el ámbito sindical quedaba en las antípodas de las bibliotecas y sociedades de fomento como ‘espacios donde anida la democracia’. Si estos/as historiadores/as ven a los

experiencia política en la Argentina”, en Roberto Russell, ed., *Argentina 1910-2010. Balance del siglo* (Buenos Aires: Taurus, 2010), 15-101.

⁴ Esta idea ha sido discutida por Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007); Marina Kabat y Eduardo Sartelli, “¿Clase obrera o sectores populares? Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria”, *Anuario CEICS*, (2): 7-30; Nicolás Iñigo Carrera, “La clase obrera argentina a comienzos de los ’30. Sistema institucional, partidos y clase: apuntes para una lectura crítica”, en *Actas Jornadas “A 40 años del Cordobazo: ciento treinta años de historia de las luchas de la clase obrera en Argentina, 1878-2008”* (Córdoba: mimeo, 2009), entre otros.

⁵ En un reciente libro la historiadora Mirta Lobato, una de las pocas que ha centrado su mirada en los y las trabajadoras, se hace eco de las críticas que en la actualidad se dirigen al sindicalismo por su autoritarismo y partiendo de ese diagnóstico se interroga sobre sus causas históricas. Una forma de acceder a ellas, considera la historiadora, es por medio de la prensa gremial. Asimismo, según la autora con el advenimiento del peronismo, un gobierno autoritario que obstaculizó la acción militante gremial y la circulación de sus publicaciones periódicas, los sindicatos cambiaron su antiguo papel de promotores de la organización obrera por el de administradores y promotores del bienestar [Mirta Zaida Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958* (Buenos Aires: Edhasa, 2009)]. En *La vida en las fábricas...* la misma autora sostiene que lo más relevante de su investigación es que “los públicos subalternos tienen su cuota antidemocrática y antiigualitaria”. Unas páginas más adelante la historiadora insiste en sostener que en relación a los problemas de la “construcción de la democracia”, las obreras no sobrepasaron la mera enunciación de consignas “igualitarias y equitativas” y “aunque diseminaron nociones democráticas para la toma de decisiones fueron construyendo un lenguaje autoritario que buscó eliminar las disidencias, la confrontación y la competencia. Ese autoritarismo encontró en los vínculos establecidos con Perón una corriente realimentadora”. [Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Buenos Aires: Entrepasados/Prometeo libros, 2001), 315 y 319]. Para finalizar esta cita, no queríamos dejar de ilustrar esta perspectiva analítica a través de las palabras de uno de sus referentes más destacados, Juan Carlos Torre. En el marco de un simposio realizado en junio de 2011 sobre reactivación sindical, Torre en tono irónico sostuvo que era vano discutir el oxímoron ‘democracia sindical’ ya que los sindicatos son empresas intrínsecamente no democráticas. Nótese que él es autor de un ‘famoso’ artículo de 1974 titulado “La democracia sindical en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, (55): 531-543.

sindicatos como ámbitos donde la democracia se practicó y practica escasamente y si los interrogantes que los mismos llevaban de su presente hacia el pasado tienen como horizonte la democracia, no es extraño que sus miradas no se posen sobre las organizaciones obreras. Esta situación de marginalidad lleva a que sean escasos los estudios sobre la activación política en los sindicatos.

Otro aspecto presente en las interpretaciones de estos autores, hoy con matices en relación a sus primeros estudios, refiere al proceso de desactivación vivido en las asociaciones intermedias durante los primeros dos gobiernos peronistas. Nuevamente, esta interpretación de lo sucedido a nivel capilar en la sociedad “regimentada” por el estado peronista refuerza la desestimación de la movilización sindical, si en el período pre-peronista no contaban como ámbitos de activación menos aún iban a contar cuando los sindicatos pasaron a formar parte del partido-estado peronista, figuración que estos historiadores caracterizan como fuertemente desestimulante. A partir de nuevos estudios⁶, Romero junto a de Privitellio matizan el grado de enfriamiento de la actividad asociacionista durante los gobiernos de Perón diciendo que hubo vida asociativa, aunque de distinto tipo a la que se conocía con anterioridad. El punto para los autores es que bajo regímenes autoritarios pudo haber activación, pero que la misma va a tener un carácter preeminentemente no-democrático, destacándose los rasgos de burocratización, patronazgo, exclusivismo e intolerancia. Evidentemente, es una forma de vida asociativa que no se lleva del todo bien con las prácticas democráticas esperada por los autores. Aun en ese contexto la activación sindical no aflora como problema en los estudios de estos autores.⁷ En los últimos años se han realizado y/o publicado estudios que desarrollan una mirada a contrapelo de alguno de los tópicos de esta interpretación.⁸

⁶ Omar Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico*, (174): 199-230.

⁷ Véase cita 2.

⁸ Véase entre otros Acha, “Sociedad civil y sociedad política”; Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006); Oscar Aelo, (2007) “El Gobierno Mercante. Estado y Partido en la provincia de Buenos Aires, 1946-1951”, *Entrepassados*, (32): 123-142; Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la resistencia. Las huelgas metalúrgicas y las luchas obreras de 1954* (Buenos Aires: El Colectivo, 2008); Nicolás Quiroga, *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955)* (Mar del Plata: Tesis de Doctorado inédita, 2010).

Un rasgo que persiste sin muchos matices entre aquel primer texto de 1985 y los últimos es la contraposición entre el modelo democrático liberal-republicano y el modelo democrático populista (plebiscitario y de masas). Para los autores, políticamente situados en el primero, el segundo tiene mucho de populista y poco de democrático. En cierta forma, el populismo ayudó a apagar la llama democrática de las asociaciones civiles creando las condiciones de posibilidad de un régimen político deficitariamente democrático que aún padeceríamos. Desde esta perspectiva, no fue poco relevante el papel que jugó el sindicalismo peronista en este proceso de des-democratización hacia dentro como hacia afuera de sus fronteras. Tampoco es casual que sea a partir del maridaje entre estado peronista y sindicatos que emerja con mayor fuerza la antinomia burocracia/democracia sindical. También estas ideas están siendo revisadas en la actualidad.⁹

Siguiendo esta línea revisionista, en las páginas sucesivas abordaremos la problemática de las prácticas de activación, asociacionismo y democracia desde premisas bien distintas a las presentadas precedentemente. Para esta empresa nos serviremos de las sugerentes perspectivas analíticas del grupo de historiadores indios de los *Subalterns Studies Grup (SSG)*.¹⁰ Para esta escuela historiográfica no existen sujetos pre-políticos ni procesos históricos que incumban exclusivamente a las elites de las clases dominantes. Los integrantes de este grupo de historiadores constantemente buscan reconocer y reivindicar el protagonismo subalterno en el acontecer histórico, ya sean campesinos, obreros, mujeres, varones, etc. Las acciones,

⁹ Entre otros trabajos véase Pablo Ghigliani, “Los dilemas de la democracia sindical: la Federación Gráfica Bonaerense 1966-1975” en AA.VV., *Relatos de las Luchas Obreras* (Buenos Aires: Editorial del Subte, 2009); Gustavo Contreras, “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”, *PIMSA* (2006): 74-127; Gustavo Contreras, “La huelga marítima de 1950 y sus pormenores. Una aproximación al estudio de la estrategia de la clase obrera durante el gobierno peronista.”, en *PIMSA* (2008-2009): 112-164; Guillermo Colombo, “Acerca de la moralidad en la construcción de antagonismos políticos en un sindicato marplatense”; Gonzalo Pérez Álvarez, “Retomando un viejo debate: bases, direcciones, sindicatos y estrategias obreras”; Marcelo Raimundo, “Burocracia y democracia sindical: necesidades y herejías”; Pablo Ghigliani y Alejandro Belkin, “Burocracia Sindical: aportes para una discusión en ciernes” estos cuatro últimos en *Nuevo Topo* (7) .

¹⁰ En especial Dipesh Chakrabarty, “La historia subalterna como pensamiento político”, en AA.VV. *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (Madrid, Traficantes de Sueños, 2008): 145-165.

necesidades, motivaciones y horizontes de expectativas de estos sujetos son tenidos en cuenta por los historiadores de la subalternidad no solo ni principalmente como existentes sino como moldeadores de la realidad histórico-social en la cual se encuentran. Una de las figuraciones que fue moldeada por las acciones de las clases subalternas es la democracia, y lo fue por medio de acciones no pacíficas y en ámbitos nada institucionales a los ojos de la elite. Esta presencia subalterna teñía de tono populista la democracia india.

Coincidiendo con estos planteos teóricos, en este ensayo entenderemos a los/las obreros(as) como el principal sujeto político colectivo de la democracia argentina y a sus acciones contenciosas como un elemento moldeador de aquella. Esta presencia subalterna, que tuvo momentos de mayor y menor pregnancia en el sistema político institucional argentino, impregnó fuertemente de rasgos populistas las prácticas democráticas desde antes del surgimiento del peronismo.¹¹ En sintonía con lo planteado por los miembros del *SSG*, podemos conjeturar que en tanto haya participación subalterna la democracia presentará elementos populistas. De lo que se sigue que a mayor activación política de los dominados mayores elementos populistas presentará la democracia. Esta activación se expresa no sólo en su dimensión organizacional en los grados de asociación voluntaria, en nuestro caso cotejado por la sindicalización, sino también en su dimensión conflictual con mítines, concentraciones, movilizaciones, motines, disturbios, huelgas, piquetes, etc., que repercute en lo organizacional. A estos elementos presentes en la activación política de las clases subalternas los llamamos populistas. Aunque las tasas de violencia pública puedan estar relacionadas con el grado de apertura o cierre del régimen político, la activación obrera y plebeya se desarrolla indistintamente en los campos, las fábricas y las calles, ese es el terreno de la democratización de las clases subalternas. Pues es a través de estos territorios sociales que las clases subalternas acceden a la vida pública con voz y nombre propio. Cuando estas prácticas trascienden las fluyentes fronteras de la 'sociedad civil' y permean la institucionalidad

¹¹ Horacio Legrás, "La cultura popular argentina de cambio de siglo. Elementos para una nueva evaluación", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (55): 53-72. En este estudio el autor se preocupa por la problemática de la cultura popular argentina, considera que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX la cultura de las clases populares presentó rasgos populistas.

estatal y el sistema político de conjunto, el discurso liberal-republicano pierde verosimilitud. No son pocos los estudiosos y estudiosas que, partiendo de las tesis de Laclau¹², han desanudado la ligazón entre republicanismo, liberalismo y democracia para dar cuenta de los rasgos populistas-rupturistas del proceso democrático argentino a partir de 1945.¹³

Nuestras reflexiones sobre estas problemáticas ‘generales’ fueron realizadas desde historias aldeanas situadas a ras del suelo, valiéndonos para ello de los aportes de la microhistoria, escuela historiográfica que considera la dimensión ‘micro’ como una perspectiva analítica que nos permite pensar grandes problemas y no como un recorte de niveles de la realidad histórica.¹⁴ Aquellas historias son el resultado de las diversas experiencias de las y los obreras/os del pescado entre principios de la década del cuarenta y mediados de los sesenta en la ciudad de Mar del Plata. Dejaremos de lado la reconstrucción cronológica y minuciosa de los distintos acontecimientos que este grupo obrero protagonizó en aquellos años para concentrarnos sólo en algunos aspectos y figuras que consideramos centrales para la trama argumentativa que pensamos tejer.¹⁵ Siendo conscientes de la extrema dificultad que presenta la tarea de indagar en la actividad de las clases subalternas, más aún cuando se lo pretende realizar desde una perspectiva micro y a ras del suelo, intentaremos explorar

¹² Ernesto Laclau, *La Razón Populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).

¹³ Entre otros estudios, véase Gerardo Aboy Carlés, “Populismo y democracia en la Argentina Contemporánea. Entre la democracia y la refundación”, *Estudios Sociales* (28): 125-137; Sebastián Barros “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, *Confines*, (2/3): 65-73; Julián Melo, “La democracia populista: populismo y democracia en el primer peronismo”, *Pensamiento Plural*, (3): 23-42.

¹⁴ Maurizio Gribaudi, “Échelle, pertinence, configuration”, *Trace* (49): 11-20.

¹⁵ Para una aproximación detallada a aquellos acontecimientos véase Agustín Nieto, *Entre anarquistas y peronistas. Organización sindical y experiencias obreras en la industria del pescado, Mar del Plata, 1942-1966* (Mar del Plata: mimeo, 2011); “Conflictividad obrera en el terreno de la justicia laboral. La experiencia de las obreras/os del pescado, 1950-1955”, en Cañete, Rispoli, Ruocco, Yurkievich (comps.) *Los puertos y su gente: pasado, presente y porvenir* (Mar del Plata, GESMar, 2011); “Hito en la formación de una fracción de la clase obrera: El movimiento huelguístico en la industria procesadora de pescado, Mar del Plata, agosto-octubre de 1942”, *PIMSA* (2007): 28-84; “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* (1): 35-44; “Anarquistas y obreras del pescado: Una experiencia de organización sindical en los años ‘40”, *Historia Regional* (26): 89-117.

intensivamente aquellas fuentes que escritas por grupos dirigentes y/o dominantes nos traen los ecos de las voces bajas de la historia.¹⁶ Los acontecimientos que elegimos indagar refieren a luchas y prácticas de resistencia impulsadas por las y los obreras/os de y en los establecimientos de la industria pesquera. Asimismo, las figuras organizacionales que escogemos sondear son las de las comisiones de fábrica, el cuerpo de delegados y la figura del delegado/a, las cuales ayudaron a llevar adelante aquellas luchas. A partir de la reconstrucción de aspectos de la vida de este grupo obrero, consideramos posible visualizar algunos de los rasgos que presentó el complejo y muchas veces confuso proceso de democratización beligerante de su vida, que implicaba la búsqueda constante de su bienestar social a partir de nociones de justicia social no del todo compatibles con las de las clases dominantes.

II

En el proceso de formación de la fracción obrera de la industria del pescado podemos distinguir claramente dos momentos vinculados al poder asociativo del grupo: 1) Desde mediados de la década de 1910 hasta principios de los años cuarenta; 2) Desde 1942 hasta el presente. El primer momento se caracteriza por la emergencia episódica y elemental de la organización gremial, la cual se destacó por presentar lo mínimo necesario para sostener una acción colectiva mientras esta durase y la presencia de grupos reducidos de militantes de izquierda que buscaban cristalizar una estructura sindical. Al decaer la movilización y agotarse el proceso de lucha la organización se desvanecía y los grupos de izquierda quedaban relativamente aislados del conjunto de las obreras/os del pescado. Por otra parte, durante este momento si bien el grupo de industrias se encontraban concentradas geográficamente en la zona portuaria de la ciudad, la cantidad de establecimientos y el número de operarias/os era reducido en relación al conjunto del proletariado marplatense. El segundo momento se inició en el marco del proceso de “industrialización por sustitución de importaciones” del cual la actividad pesquera no fue la excepción. Al

¹⁶ Vale aclarar que omitimos por completo citas textuales de fuentes para ilustrar y/o fundamentar pasajes de nuestra argumentación. Esta elección, que sabemos va contra un rasgo propio de la narración historiográfica, se fundamenta en el tono ensayístico y la fluidez que pretendemos tenga la presente artículo.

ritmo de la apertura de nuevos establecimientos en el rubro iba incorporándose toda una nueva camada de obreras/os. Esta nueva generación de proletarias/os coincidió con la militancia de un nuevo grupo de jóvenes anarquistas que en aquel contexto iniciaba su actividad en la industria del pescado.

Vale aclarar que durante toda su historia, la industria elaboradora de conservas de pescado se caracterizó por una incorporación mayor de obreras que de obreros, de las cuales muchas eran niñas. Por su parte, el número de establecimientos pasó de 25 hacia principios de la década del treinta a más de 120 en los años sesenta. En las fábricas más grandes el número de obreras/os llegaba a 800 en los momentos de mayor actividad. El total de obreras/os que trabajaban en aquellos establecimientos fue de 600 en los años treinta y de 10.000 en los sesenta, oscilando entre 3.000 y 6.000 durante las décadas de 1940 y 1950. El porcentaje de fuerza de trabajo femenina al interior de las fábricas fluctuó entre un 80 y 90% durante el período bajo estudio. La masiva presencia de mujeres y de niñas en esta actividad productiva complejizó el carácter de subalternidad de aquel grupo social. Las obreras del pescado estaban (y están) atravesadas por relaciones de dominación y explotación capitalista y patriarcal que implicaban (e implican) androcentrismo y adultocentrismo.

Las apreciaciones sobre las condiciones de precariedad en que venían desarrollando sus labores las obreras/os del pescado circulaba ampliamente entre los grupos militantes de izquierda. En periódicos sindicalistas revolucionarios, comunistas, anarquistas y socialistas de Capital Federal y de la ciudad, aparecieron notas que reflejaban esas condiciones “infrahumanas” de trabajo y se identificaba su causa: la desorganización, la falta de la herramienta sindical. Sin embargo, en las páginas de la prensa comercial-burguesa capitalina y local no se publicaron notas referentes a esa problemática obrera. Para estos medios de difusión y, como consecuencia, para una parte importante de la población local, las/los obreras/os del pescado y sus problemáticas estaban invisibilizadas junto a las penosas condiciones de trabajo. Las Juventudes Libertarias de la ciudad, previamente a delinear un plan de trabajo para el gremio del pescado, fueron a preguntarles sus pareceres a lxs militantes anarquistas que habían tenido una experiencia previa en ese gremio. Las palabras de aquellos anarquistas no pudieron ser más

desmoralizadoras, no había chance, las/os obreras/os del pescado eran inorganizables, no tenían oficio, eran fácilmente reemplazables, no podían aguantar una medida de lucha prolongada en el tiempo. Por lo menos esto era lo que les había ocurrido en sus fracasados intentos, y nada les hacía pensar que la situación había cambiado. Sin embargo, los/las militantes de las Juventudes no se desmoralizaron, algo les hacía sentir que la situación no era la misma. De sus ocasionales contactos con grupos de obreras/os del pescado los/las militantes de las JJ.LL. salieron sensibilizados por una atmósfera obrera que creían proclive a la organización. No sólo habían salido sensibilizados de aquellos encuentros, sino también comprometidos en la labor de organizar el gremio. Así habían llegado a un punto de no retorno que los empujó a decidirse por concentrar fuerzas militantes en el gremio del pescado, lo cual como ya veremos dio sus frutos. Si bien no fue el único grupo de militantes, ya que una célula comunista activó en el gremio, si fue el primero que a partir de lazos amicales y familiares pudo agrupar en torno suyo un núcleo de obreras/os del pescado con ansias de activar, en un gremio que se encontraba al límite de agravios acumulables.

Corría el año 1942 cuando, en la búsqueda de revertir la falta de organización sindical, los/las militantes de las JJ.LL. se lanzaron a organizar un primer grupo de obreras/os de la industria. Lo primero que hicieron fue contactarse con una obrera del pescado que era la mujer de un militante anarquista de otro gremio, conjuntamente escribieron una nota que apareció en *Avanzada* (el periódico de las Juventudes Libertarias de Capital Federal). Varios ejemplares de esa tirada se destinaron a las JJ.LL. de Mar del Plata para que sus militantes pudieran desarrollar la campaña pro organización entre las trabajadoras/es de la industria. La nota denunciaba las condiciones de trabajo y llamaba a organizarse. Con los periódicos en la mano los muchachos y muchachas de las JJ.LL. fueron a las puertas de los establecimientos industriales y repartieron todos los ejemplares entre las/los operarias/os. En esta actividad, los miembros de las Juventudes pudieron establecer varias relaciones y conseguir direcciones de las/los obreras/os. Con esas condiciones ya se podía dar el segundo paso, convocar a reuniones en pro de la organización de gremio. Las primeras reuniones se realizaron en la casa de los padres de una de las trabajadoras, la concurrencia era poco numerosa ya que fueron pocas

las obreras que pudieron sortear la oposición de sus padres en algunos casos o de sus esposos en otros. Sin embargo, se mantuvieron y con el correr de las reuniones el número de participantes se fue incrementando. Mientras tanto, la existencia de un grupo que estaba activando a favor del armado de un sindicato se fue difundiendo entre las/los obreras/os boca en boca. En una de las reuniones se congregó a obreros/as que trabajaban en las firmas más importantes, había trabajadores/as de La Campagnola, La Marplatense, Pulgar, Marbella, La Soberana, y otras menos importantes. Fue en ese momento que se decidió conjuntamente constituirse en Comisión Provisoria y como tal hacer un llamado a la totalidad de las/los obreras/os de la industria para realizar una asamblea constitutiva del sindicato y discutir el pliego de reivindicaciones a ser presentado a la patronal. Cada una de las obreras de los distintos establecimientos se ocupó de hacer circular el llamado de la Comisión en sus lugares de trabajo, también se envió el llamado a la prensa local. Ya corría el mes de agosto cuando la noticia de la existencia de miles de trabajadoras/es del pescado llegaba a la prensa local. Era la primera vez que la problemática de este sector obrero fue noticia. Tiempo atrás las noticias sobre la industria de conservas de pescado referían únicamente a los industriales o al mal olor que dichas industrias generaban, incomodando a los vecinos y turistas de “la perla del atlántico”. Aquellas notas de pocos renglones se perdían entre las principales noticias del diario. Ningún lector o lectora atenta que haya leído dicha nota imaginó que semanas más tarde las/los obreras/os del pescado y sus problemáticas y reclamos iban a ser noticias de tapa.

En palabras de los/las convocantes, la concurrencia a la asamblea sobrepasó sus expectativas, muchos cientos de obreras/os se hicieron presentes para construir la herramienta sindical y redactar el pliego. Las/los obreras/os en asamblea votaron la constitución del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), eligieron sus autoridades y aprobaron el pliego. Este último fue presentado a los industriales, a los que se les otorgó el lapso de 15 días para que dieran su respuesta. Pasaron más de 20 días sin que los industriales dieran señales de vida, lo que motivó la declaración de una huelga general de la rama. El movimiento huelguístico duro 29 días y finalizó con un rotundo triunfo obrero. Durante ese período la ciudad fue virtualmente

tomada por las/los obreras/os del pescado, al punto de llegar a una huelga de todos los gremios de la ciudad, la paralización del transporte y el cierre de comercios en solidaridad con el SOIP. En el lapso de días se pasó de un virtual desconocimiento de la situación de las/los obreras/os del pescado a ser un tema que estaba en boca de toda la ciudad. Durante aquellos 29 días las/los obreras/os del pescado desarrollaron una multiplicidad de acciones, entre las que se destacaron los piquetes de fábrica para evitar la llegada de carneros, el reparto de volantes en el centro de la ciudad, manifestaciones y movilizaciones, asambleas, enfrentamientos con la policía, apedreo de comercios, incendio de un tranvía, apedreo y apaleo de obreros de la construcción que el día de la huelga general local se encontraban trabajando.

El activo papel militante de los/las anarquistas en el movimiento huelguístico les granjeó un gran ascendiente entre la masa obrera. Esta fue una de las razones que explica que aquellos/as dirigieran el gremio hasta 1948, siendo de esta forma el último sindicato industrial de importancia en la escena local que siguió fuera de la órbita de la hegemonía sindical peronista, pero sobre todo aquel ascendiente explica que con posterioridad al golpe del '55 y hasta el golpe de Onganía se hayan desempeñado como dirección del SOIP. Sin embargo, esa comunión con las masas fue alimentada cotidianamente. Finalizada la huelga y reconocido el sindicato por la patronal, en las cabezas de los/las anarquistas sobrevolaba el fantasma de la disolución, como sabían había sucedido con las experiencias de organización precedentes. Eso los convenció de reforzar los vínculos con las masas obreras por medio de prácticas organizacionales cotidianas. La existencia y supervivencia de la comisión administrativa del SOIP dependía de su enraizamiento rizomático en el territorio laboral. La presencia sindical en los lugares de trabajo iba a estar garantizada si se lograba estructurar una red de delegados/as y comisiones de fábrica cuya actividad debía ser, en primer lugar, garantizar el estricto cumplimiento del convenio y responder a las demandas y reclamos de las obreras/os durante la jornada laboral. Las comisiones y los/las delegados/as aparecían como un punto del pliego de condiciones aceptado por la patronal. En segundo lugar, tenían la misión de establecer e inculcar una fuerte disciplina sindical en los lugares de trabajo. Este último punto era visto como condicionante del primero. Una vez hecho los cálculos pasaron a

su ejecución con no magros resultados al corto plazo. Desde entonces en las páginas de *El Obrero del Pescado* y de la *Unión Obrera Local* se relataba los distintos episodios que se sucedieron en los establecimientos industriales y la facilidad con que se los resolvió por la acción de los/las delegados/as y las comisiones de fábrica conjuntamente con los miembros de la comisión. Entre la constitución del SOIP en 1942 y su intervención y sustitución por la Sociedad de Obreros de la Industria del Pescado y Afines (SOIPA), fueron muchas las acciones colectivas llevadas adelante por las/los obreras/os del pescado: se firmaron nuevos convenios, se convocaron numerosas asambleas, se organizaron nuevas comisiones de fábricas, se realizaron paros de personal en distintas firmas, como también otras medidas de fuerza en reclamo de reivindicaciones puntuales.

La persistencia y expansión de la organización sindical nos sugiere que tanto el horizonte de necesidades como el fantasma de la disolución no estuvieron sólo presentes en las cabezas de los dirigentes anarquistas.

III

Si a priori nos atenemos a las tesis más difundidas en el campo historiográfico, la activación sindical 'de base' con posterioridad a 1948 tendría que tender a caer, el elemento burocrático se tendría que imponer sobre el democrático y poco sería lo que podríamos rescatar de activación asociativa en el mundo obrero del pescado. Para esta visión predominante, el contenido herético y de amplia activación de las clases populares estuvo centrado en el año 1945, cuya onda expansiva implicó con suerte los años 1946, 1947 y 1948. Los años que siguieron estuvieron signados para las clases subalternas por una resistida pero eficaz política de desactivación de su poder asociativo y beligerante. El cenit de aquella política de enfriamiento en el mundo obrero se dio en 1950 con la aprobación del nuevo estatuto de la CGT.

Si, como comúnmente se hace, seguimos los avatares en la trayectoria de la cúpula sindical encontraríamos elementos para ratificar aquella mirada ya tradicional. Pues en diciembre de 1947, en el marco de una campaña nacional impulsada por la UOL en pro de la realización de un congreso para la fundación de una central obrera alternativa e inmediatamente después de la realización de una huelga general local en solidaridad con el gremio del transporte urbano, la cual

culminó con una derrota obrera, la UOL-Casa del Pueblo¹⁷ fue clausurada por el gobierno, quedando como única central obrera en la ciudad la CGT. Unas semanas más tarde, ya en el año 1948, mientras se encontraba repartiendo volantes por la reapertura de la Casa del Pueblo, Camilo Iglesias (militante anarquista) fue secuestrado y desaparecido durante varias semanas por la policía de la provincia de Buenos Aires. Unos meses más tarde el SOIP, que era uno de los gremios más activos en la campaña por la reapertura de la UOL, comenzó a encontrarse con la sistemática negativa policial de autorizar sus asambleas y actos, a la vez que desde la Delegación Local de la Secretaría de Trabajo y Previsión se reconocía como único sindicato del gremio del pescado a la SOIPA. La última acción colectiva por parte de las/los obreras/os y los/las dirigentes del SOIP de la que tenemos registro fue un comunicado en protesta por el cierre de la UOL y la desaparición de Camilo Iglesias firmado por más de 300 obreras/os del pescado que apareció en la prensa local. Sin embargo, los miembros de la Comisión del SOIP siguieron activos intentado mantener en pie la organización. Una de las actividades prioritarias para sostener la estructura gremial era el cobro de la cuota sindical. Esta tarea era realizada por la Tesorera, Dolores Camaño, una de las militantes más activas del gremio. A principios de 1948, en una de las mensuales recorridas que realizaba Dolores para el cobro de las cuotas, fue detenida por la policía bajo los cargos de extorsión y defraudación. Este fue un golpe del cual la dirección anarquista del gremio no se pudo recuperar hasta 1955, ya que los militantes gremiales peronistas aprovecharon el momento de debilidad para consolidarse en el gremio. No obstante, la presencia anarquista en el gremio estuvo lejos de desaparecer. Como obreras/os, delegados/as de planta o delegados/as paritarios, los/las militantes anarquistas siguieron activando en el gremio aunque sin detentar como antes la dirección del Sindicato.

Por su parte, la trayectoria de la SOIPA fue relativamente breve, en 1950 se disolvió para integrarse como sub-rama del Sindicato de la

¹⁷ La UOL fue el principal nucleamiento obrero de la ciudad entre 1940 (año de su fundación) y 1947. Fue fundado y dirigido por un grupo anarquista de la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA) pero participaron también socialistas y sindicalistas. Entre 1948 y 1955 estuvo clausurada, reabriendo sus puertas en septiembre de 1955. Entre aquel año y 1966 mantuvo una relativa importancia debido la presencia del SOIP entre las organizaciones adheridas.

Alimentación el cual fue intervenido por la CGT nacional en el marco de las potestades que el nuevo estatuto le otorgaba. Entre 1951 y 1955 la vida cupular del Sindicato de la Alimentación local estuvo signada por una sucesión de interventores designados por la CGT nacional. Estas trayectorias cupulares junto a los acontecimientos en el gremio del pescado, descriptos precedentemente, claramente están en la línea de lo sugerido por las obras más consultadas sobre la temática obrera en el campo de los estudios sobre el peronismo.¹⁸ Pero, ¿podemos sostener que la vida gremial se redujo a esa dimensión cupular? ¿Pueden las miradas moldeadas por una perspectiva elitista de la historia contemplar la activación obrera en una dimensión micro y a ras del suelo? Sin desestimar los aportes y ajustadas caracterizaciones que de los ámbitos dirigenciales, como de sus prácticas, motivaciones e intenciones, nos brindan estas miradas, consideramos que son insuficientes a la hora de percibir el acontecer en el ámbito basal de la vida asociativa.¹⁹

Consideramos que la vida cupular con sus iniciativas condiciona, en ocasiones muy fuertemente, el acontecer de la vida basal de las asociaciones, al mismo tiempo creemos que por más condicionante que sea la actividad cupular en el bajo fondo siempre existen grados de activación relativamente autónoma, vida basal que también condiciona al condicionante y que merece ser rescatada porque también hace a la historia de nuestra sociedad como hoy la conocemos. Es en este sentido que nos ocuparemos de rescatar aquellos elementos en la vida gremial de las/los obreras/os del pescado durante la dirección peronista del gremio y el gobierno de Perón.

¹⁸ Doyon, “Perón y los trabajadores”; Scott Mainwaring, “El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955”, *Desarrollo Económico*, (84): 515-530; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Sudamericana, 1990); Moira Mackinnon, “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Sergio Grez Toso, et. al., *Formas tempranas de organización obrera* (Buenos Aires: La Crujía-ITDT, 2003).

¹⁹ Para el ámbito de los estudios sobre la clase obrera el libro de Torcuato Di Tella es un buen ejemplo de la perspectiva elitista. Por otra parte, para el campo de estudios sobre las asociaciones intermedias, que no se interesaron en la vida sindical por las razones explicitadas en la introducción, no casualmente en sus textos canónicos se llama la atención sobre la importancia del análisis de las “elites barriales”, “elites de vecinos militantes” y otras, sin profundizar en la activación más basal. Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva* (Buenos Aires: Ariel, 2003).

Vale aclarar que en el caso particular de este período las fuentes son aún más escasas, no sólo porque la micro-conflictividad obrera por lo general, y en particular durante el segundo gobierno peronista, no aparece en los periódicos, sino también porque los papeles de la SOIPA y el Sindicato de la Alimentación fueron quemados en las jornadas de septiembre de 1955 por los comandos civiles antiperonistas. No obstante, pudimos reconstruir algunos eventos a partir de unas pocas notas periodísticas, publicaciones de la Cámara empresarial (CMIP), y las sentencias del Tribunal del Trabajo N° 2, siendo esta última la fuente de mayor densidad para nuestros objetivos.

La primera imagen que se nos presenta en relación a la activación en los lugares de trabajo es la de su profundización bajo la dirección peronista.²⁰ Más allá de los cambios cupulares las/los obreras/os siguieron fortaleciendo su organización participando masivamente de asambleas, cuerpo de delegados/as, comisiones de fábrica, micro-conflictos en los lugares de trabajo, así como de fiestas y eventos sociales. La potenciación de las figuras del cuerpo de delegados/as y las comisiones de fábrica se evidencia en su protagonismo en los conflictos y negociaciones del gremio como en su reglamentación en estatutos y convenios. También evidenciada por las cada vez más crispadas quejas de los industriales ante las autoridades gubernamentales. La problemática de la 'indisciplina laboral' y la escasa 'productividad' obrera emergieron fuertemente atadas a aquellas figuras y su poder en el terreno fabril. Figuras que se potenciaron por el contexto peronista pero que no se redujeron a aquella identidad. Muchos/as anarquistas, que habían desempeñado en el período anterior un papel dirigenal desde el vértice del sindicato, se encontraban activando como delegados/as en la base de la estructura sindical dirigida por los/as militantes peronistas.²¹ Contrariamente a lo que harían pensar los postulados de la historiografía elitista, a medida

²⁰ Un reciente artículo sobre las comisiones internas en las ramas textil y metalúrgica, los historiadores Ceruso y Schiavi reconstruyen el proceso de consolidación de la organización sindical en los lugares de trabajo entre 1936-1947. Diego Ceruso y Marcos Schiavi, "La organización obrera de base en una época en transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo (1936-1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos", *Ciclos*, (39): en prensa.

²¹ La trayectoria de los/las militantes del gremio del pescado fueron reconstruidas por medio de una base de datos que contiene más de 2.000 registros para el período bajo estudio. La misma fue elaborada a partir de los periódicos, las actas del sindicato y los legajos de la ex-DIPPBA.

que avanzaba la década peronista el poder asociativo de la clase obrera, así como su capacidad de resistencia colectiva en el ámbito de dominio del capital, iba incrementándose.

Fueron aquellas figuras las que empoderaron a los dirigentes gremiales del pescado para negociar las renovaciones de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) con inclusión de mejoras salariales y organizacionales. De hecho, en reiteradas ocasiones entre los puntos a discutir del convenio en cuestión se encontraban las atribuciones de los/las delegados/as y las comisiones. Este empoderamiento para negociar no se producía porque las direcciones gremiales carecieran de capacidad negociadora sino porque para llegar a los escenarios de la negociación hizo falta declarar huelgas generales de rama donde el protagonismo de la red organizativa basal fue determinante para su sostenimiento. Gran parte de estas huelgas fueron declaradas ilegales, no obstante los funcionarios estatales debieron reconocer a las/los obreras/os del pescado y negociar con ellxs en un marco de 'ilegalidad'. La activación de esta red organizativa también se debió a que, como vimos, en esas negociaciones aquellas figuras se jugaban su suerte. Este tipo de participación estuvo vigente durante todo el período de dirección peronista del gremio.

Con la creación de los Tribunales del Trabajo emerge un territorio completamente nuevo en el mundo de las prácticas obreras. Esta nueva dimensión institucional fue rápidamente colmada por múltiples demandas. Quizás siendo una consecuencia no deseada por sus mentores, lejos de reducir la conflictividad obrera los Tribunales del Trabajo le abrieron nuevos horizontes. Una gran cantidad de asalariados se acercaron diariamente a las oficinas de las secretarías de dichos tribunales para realizar sus demandas u oficiar de testigos. Indemnizaciones por despido, enfermedad, accidente fueron los ítems que más se reiteraron. En no pocos casos la demanda era realizada de forma colectiva y, en la mayoría de los casos, con el asesoramiento del sindicato respectivo y un abogado dispuesto por este último. En diciembre de 1948 se abrieron las puertas de las Secretarías N° 1 y N° 2 del Tribunal del Trabajo N° 2 de la ciudad de Mar del Plata. Para diciembre de 1949 los movimientos administrativos sumaban más de 500 y las sentencias más de 120. Para el año 1953 esos números alcanzaron 1230 y 436 respectivamente. Las primeras sentencias

referentes a obreras/os de la industria del pescado aparecen en 1950 y suman para 1955 la cantidad de 33. El total de demandantes en esas causas fue de 291 y la cantidad de establecimientos implicados 15. Cerca de la mitad de las demandas obreras fueron aceptadas. Uno de los problemas de la creciente proliferación de demandas obreras fue el edilicio. Debido a la proliferación de demandas, muchos de los/las obreros/as que iban a realizar su demanda terminaron protestando por las malas condiciones en que tenían que realizar el trámite, lo que los llevó a reclamar por un edificio más espacioso y con mejor ubicación en la ciudad.

Desde la perspectiva patronal, asociada al problema de la indisciplina laboral y la baja productividad obrera se encontraban las prácticas de ausentismo entre los/las trabajadores/as. Al igual que en la mayoría de las ramas productivas, en la industria del pescado el ausentismo fue una práctica obrera generalizada durante la década peronista. Muchos de los micro-conflictos de fábrica se iniciaban como una medida contra las sanciones disciplinarias que los principales, gerentes y capataces/zas aplicaban a las/los obreras/os que se ausentaban “sin causa justificada”, las sanciones iban de la suspensión al despido. Muchos de estos conflictos respondían a los intentos de recomposición del poder patronal en los lugares de trabajo. Las/los obreras/os trabajaban pero no la cantidad de días ni de la forma en que esperaban los patrones. El ausentismo en ocasiones fue una práctica desarrollada de forma individual pero que contaba con la complicidad implícita del colectivo obrero, el acompañamiento de otros que se sabía también lo practicaban y una no corta trayectoria de ausentismo que empezaba a formar parte de la tradición obrera. Siendo de esta forma un elemento más del bienestar que las/los obreras/os podían legítimamente disfrutar durante la década peronista. Por otro lado, muchas veces el ausentismo era practicado de forma colectiva y coordinada por grupos de obreras/os que por medio de esta práctica manifestaban su desacuerdo con alguna situación concreta de la cotidianidad laboral. Nuevamente, en cada una de estas situaciones los/las delegados/as y las comisiones de fábrica jugaron un papel relevante en la mediación de los conflictos que suscitaban estas prácticas obreras.

En el próximo apartado veremos cómo muchas de estas prácticas habituales y capilares no sólo no se cortaron tras el golpe cívico-militar de septiembre de 1955 sino que siguieron proliferando, aunque con distintos matices. En esta línea también advertiremos que la presencia del entramado estatal en la cotidianidad obrera fue *in crescendo*. Si en un primer momento la figuración estatal se presentaba en la vida obrera diaria con uniforme policial, con el correr de los años la cotidianidad estuvo dominada, dependiendo del período, por los funcionarios de las delegaciones locales del Departamento Provincial del Trabajo, la Secretaría de Trabajo y Previsión o el Ministerio de Trabajo y Previsión. A partir de fines de los años cuarenta, a los funcionarios de las distintas dependencias de Trabajo se les sumaron los jueces, peritos, abogados y secretarios de los Tribunales del Trabajo. Previa remoción de los jueces del período peronista, las secretarías del Tribunal del Trabajo N° 2 de Mar del Plata no solamente siguieron recibiendo demandas obreras sino que por su incremento las autoridades gubernamentales debieron disponer la apertura de un nuevo Tribunal del Trabajo en la ciudad en 1957.

IV

En la mañana lluviosa del 19 de septiembre de 1955 tropas de la marina bombardearon la zona puerto y Camet. Mientras grupos del ejército, policías y obreros intentaban repeler el ataque, los comandos civiles antiperonistas tomaron las instalaciones de distintas comisarias, radios y sindicatos de la ciudad. El gremio del pescado, enrolado en el Sindicato de la Alimentación, no escapó a las generales de la ley. Un grupo de militantes sindicales antiperonistas compuesto por anarquistas, socialistas, comunistas, radicales y conservadores ocuparon las instalaciones del Sindicato de la Alimentación. Por la tarde, la ciudad se encontraba ocupada por más de 2.000 efectivos de la Marina, que se encargaron de disolver toda tentativa de manifestación peronista a la vez que habilitó la realización de concentraciones antiperonistas. Con el correr de los días la euforia antiperonista se fue aplacando al igual que sus ilusiones de desperonizar a los/las trabajadores/as. Poco a poco el poder efectivo de los distintos gremios de la ciudad fue recuperado por los militantes gremiales peronistas. Una

excepción fue el gremio del pescado que, tras volver a llamarse SOIP, fue dirigido por militantes anarquistas hasta 1966.

El contexto de activación política de las/los obreras/os del pescado en los lugares de trabajo durante el período presentó algunos rasgos a resaltar. El más general refiere a la implementación de políticas de productividad desde el gobierno nacional en sintonía con los reclamos empresariales, las cuales fueron ampliamente resistidas por los/las trabajadores/as. Durante los primeros años, esta oposición obrera fue conocida como “la resistencia peronista”, sin embargo muchos de los/las trabajadores/as que participaron de la resistencia a las políticas del gobierno no se identificaban con el peronismo. Con todo, en la obra historiográfica más citada este aspecto está bastante soslayado, pues se define a la resistencia como un producto monóticamente peronista.²² En el ámbito del SOIP, la dirección anarquista del gremio, cuyos integrantes se identificaban con el ala más radical del antiperonismo, emprendió reclamos, luchas y huelgas en contra de aquellas medidas gubernamentales. En distintas ocasiones, este sindicato en confluencia con gremios peronistas declaró huelgas generales contra los gobiernos de Aramburu, Frondizi e Illía. No fueron pocas las huelgas generales coorganizadas por la UOL y la CGT local. Esto en parte sucedía porque el clivaje clasista en muchas ocasiones predominaba sobre el clivaje policlasista. Los intereses obreros hicieron confluir a trabajadores peronistas y antiperonistas para enfrentar a patrones de ambos signos políticos así como a gobiernos antiperonistas que tenían una fuerte vocación antiobrera y propatronal. Otro rasgo importante a tener en cuenta es el crecimiento de la actividad pesquera, la que vino de la mano de la explotación de la merluza a partir de finales de los cincuenta. Fue en aquellas nuevas huestes obreras que la activación peronista tuvo eco y le permitió la disputa del conjunto del gremio pesquero al anarquismo, este último asentado en la tradicional explotación conservera. De esta forma emergía la figura del/de la filetero/a un nuevo sujeto obrero que había llegado para quedarse. Otro

²² Daniel James, *Resistencia e integración* (Buenos Aires, Sudamericana, 1999), para una revisión de su línea interpretativa véase Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2005); Roberto Izquierdo, *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2008); Omar Acha, *Las huelgas bancarias en los tiempos de Perón y Frondizi, (1945-1962)* (Buenos Aires: CCC, 2008).

aspecto relevante del nuevo contexto fue alta conflictividad inter-sindical entre organizaciones alternativas en relación a los momentos anteriores. El SOIP (anarquista) y el STIA (peronista) compitieron por la representación gremial durante todos estos años, que fueron de hegemonía anarquista. Todas estas confrontaciones tuvieron el espacio fabril como escenario privilegiado en y de disputa y a las/los obreras/os, delegados/as y comisiones de fábrica como protagonistas. Tanto la hegemonía anarquista como la capacidad de oposición peronista estuvieron en relación a su grado de activación celular en los lugares de trabajo. Para profundizar en estos aspectos haremos uso de las fuentes ya mencionadas más el agregado de los informes de espionaje policiales conservados por el archivo de la ex-DIPPBA²³ y los libros de actas del SOIP.

Algo similar a la desilusión experimentada por los antiperonistas con sus expectativas de erradicación de la identidad peronista de la clase obrera sucedió con las expectativas de los empresarios sobre la incrementación de su rentabilidad a costa de aumentar la tasa de productividad obrera. Tanto la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP) como la CMIP, a pocos meses de gobierno de la fusiladora²⁴, bajaron sus expectativas y ansiedad con respecto a la aplicación efectiva de una disciplina laboral tendiente a una mayor productividad. Durante los primeros días de gobierno militar en la ciudad, no pocos establecimientos laborales fueron militarizados para garantizar la producción mínima y combatir el temido 'sabotaje' denunciado por los aniperonistas en los diarios locales. Sin lograr los resultados esperados y con resignación, los empresarios optaron por dar una tregua y esperar el momento oportuno para retomar la iniciativa. Ese momento fue el inicio del gobierno ucrista de Frondizi. Los

²³ En diciembre del año 2000 el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (dependencia creada en 1956 bajo otro nombre y disuelta en 1998), fue puesto bajo la gestión y custodia de la Comisión Provincial por la Memoria, a partir del año 2003 el archivo fue abierto al público. Para una aproximación al tratamiento de estos fondos documentales en la reconstrucción de la historia de las clases subalternas véase Agustín Nieto "Los archivos policiales y la historia de las clases subalternas. El movimiento sindical marplatense a los ojos de la bonaerense", Introducción a *Los trabajadores del mar. Movimiento obrero en Mar del Plata (1957-1996)*, (La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, 2011 / CD-ROM).

²⁴ "Revolución Fusiladora" fue el nombre con que los obreros resistentes rebautizaron al gobierno militar del período 1955-1958, que se autodenominaba "Revolución Libertadora".

industriales del pescado condicionaron los reclamos de aumento salarial a la incorporación en los CCTs de un artículo referente a la aplicación del “sistema de trabajo incentivado”. Con el inicio de las discusiones comenzaron a sucederse reuniones de delegados/as, reuniones de personal de los distintos establecimientos fabriles y asambleas generales extraordinarias. De por sí en las coyunturas de negociación colectiva la activación obrera se incrementaba, si a esas coyunturas se le agregaba el condimento del incentivado, la activación se acrecentaba más aún, como efectivamente sucedió en ese momento. También los más que ambiguos parámetros legales para las negociaciones colectivas como los decretos de prórroga de los convenios vigentes sumaban aditamentos para estimular la participación obrera.

La red de delegados/as y comisiones de fábrica fue reorganizada por la nueva dirección gremial. Desde fines de septiembre de 1955 los miembros de la dirección anarquista del SOIP convocaron a reuniones de personal y recorrieron los establecimientos y casas de las/los obreras/os para afiliar y organizar la elección de delegados/as de fábrica que impulsaran el armado del cuerpo de delegados/as y de las comisiones de fábrica. Durante los primeros meses, en las páginas de las actas aparece reiteradas veces la idea de un estado de ‘desorganización’ obrera en los lugares de trabajo que pretendía ser revertida por medio de la elaboración de un plan de acción basado, como vimos, en la convocatoria a reuniones de personal. Desde los primeros llamados la respuesta por parte de las/los obreras/os fue positiva. En poco tiempo las reuniones del cuerpo de delegados/as, que habían arrancado con la participación de 4, pasaron a contar con la participación de 30 delegados/as. Asimismo las reuniones y asambleas de personal por establecimiento se multiplicaron, llegando a 32 las fábricas implicadas. Durante los primeros tres años, que los/las militantes anarquistas entendían como de reorganización, se desarrollaron más de 160 reuniones y asambleas. La inscripción del SOIP en la Dirección Nacional de Asociaciones Profesionales fue uno de los temas que se discutieron, lo que implicó varias reuniones específicas y una asamblea extraordinaria para tratar los estatutos a presentar. Finalmente, en abril, por resolución del Ministerio de Trabajo de la Nación se le otorgó la representación gremial de las/los obreras/os del pescado al SOIP.

Entre las actividades que desarrolló el SOIP junto a la Unión Obrera Local nos interesa destacar la referente a las campañas pro abaratamiento del costo de vida. Uno de los problemas más acuciantes que enfrentaron los/las obreros/as fue la inflación y su inmediata consecuencia en la devaluación del salario obrero. Siguiendo una tradición local que se remontaba por lo menos a los años treinta, los militantes anarquistas junto a otras organizaciones obreras y políticas llevaron adelante una campaña que consistió en la realización mítines en los barrios más populosos de la ciudad, siendo el barrio Puerto uno de ellos. Las consignas más importantes referían a un inmediato aumento de salarios, abaratamiento de los productos de primera necesidad, precios máximos. Las demandas iban dirigidas al gobierno y tenían en la figura del 'agiotista' su antagonista más cercano. En la medida en que se fue agudizando la situación, el mitin dejó su lugar a la huelga.

La cotidianidad de las/los obreras/os del pescado estaba colmada por la micro-conflictividad. Entre los golpes militares de 1955 y 1966 registramos más de 600 micro-conflictos de fábrica en la industria del pescado. Los motivos de estos conflictos fueron múltiples, siendo habituales los reclamos por falta de pago, turnos de trabajo, suspensiones, despidos y enfrentamientos inter-sindicales. Las medidas adoptadas por las/los obreras/os para sus reclamos fueron las huelgas y los paros de planta, llegando en algunas ocasiones a huelgas generales de la rama. En este tipo de activación obrera la organización sindical estuvo presente por medio del protagonismo que tuvieron los/las delegados/as y las comisiones de fábrica. Sin embargo, como ya vimos para el período anterior, la conflictividad iniciada en los lugares de trabajo no sólo llegaba las calles de la ciudad sino que muchas veces continuaba en las secretarías de los Tribunales del Trabajo N° 1 y 2. Entre 1956 y 1966 los Tribunales dictaron más de 150 sentencias referentes a demandas iniciadas por obreras/os del pescado.²⁵ Todo este universo de conflictos y muchos otros que no han quedado registrados, que por lo general quedan marginados de los análisis de la clase obrera, a la vez que fueron moldeados ayudaron a moldear las identidades, las

²⁵ Al igual que la trayectoria de los/las militantes del gremio del pescado, la micro-conflictividad fabril fue reconstruida por medio de una base de datos que también fue elaborada a partir de los periódicos, las actas del sindicato y los legajos de la ex-DIPPBA.

estructuras sindicales y sus direcciones, las agencias estatales y principalmente las condiciones de posibilidad de las huelgas generales de 1961 y 1965 en la rama pesquera.

V

Desde los primeros intentos de organización sindical, la activación en el gremio fue producto de una confluencia en los horizontes de expectativas de obreras/os y militantes, confluencia que transitó los canales abiertos por las relaciones amicales y parentales que existían en ese grupo social. En estos procesos de democratización obrera, las fronteras entre 'lo público' y 'lo privado' se desdibujaban, indistintamente los espacios de organización, militancia y participación fueron la calle, los hogares obreros, el barrio, la fábrica, el sindicato, las oficinas gubernamentales y estatales. Vale aclarar que cuando usamos las figuras de 'obreros/as', 'delegados/as', dirigente, militante, etc. no estamos hablando de diferencias esenciales. A nuestro entender, estas diferencias responden a grados de activación en un mismo conjunto social, pues no pensamos el mundo obrero usando la dicotomía activo/no activo (militante/no militante), sino el *continuum* que va de menores a mayores grados de activación política en el plano lógico. Esta imagen la podemos usar tanto sincrónica como diacrónicamente, en esta dimensión histórica los grados de activación se presentan aleatoriamente, respondiendo a ciclos no lineales. Ahora bien, esas diferencias de grado, que nos permiten diferenciar entre figuras alternativas, con roles distintivos, intercambiables y mutuamente condicionadas, en muchas ocasiones dan lugar a la concentración de roles dirigentes en un grupo reducido de individuos que perdura por un lapso de tiempo en esas funciones específicas, dando origen a la figura de 'líderes sindicales'. Estos líderes, producto de la activación obrera, necesitan mantener algún grado de activación para poder sostenerse como tales, a la vez que la propia activación por ellos incentivada genera la posibilidad de su relevamiento. Realizamos este rodeo argumental porque consideramos que es una forma de evadir el peligro de caer en una visión elitista de la historia obrera que esencializa y autonomiza el rol de los activistas, militantes y direcciones en relación al conjunto obrero.

“Lo que para unos se presenta como desorden para otros se presenta como orden”, esta máxima puede usarse para interpretar las tensiones en los espacios fabriles. Una parte considerable de los micro-conflictos que se sucedieron en los establecimientos de conservas de pescado respondieron a la disputa entre obreros/as y patrones por el ordenamiento de las relaciones de explotación, por la autoridad y poder en los lugares de trabajo. A los ojos de los empresarios pesqueros la presencia de la organización sindical en sus establecimientos era vista como un elemento de desorganización y cuestionador de la autoridad patronal. Por su parte, las/los obreras/os del pescado se mostraron preocupados por combatir la desorganización en los lugares de trabajo, o sea la ausencia de delegados/as y comisiones de fábrica. Para unos como para otros la disciplina obrera era condición *sine qua non* para la buena marcha de la organización. Sin embargo, las mismas palabras hacían referencia a distintos intereses, por eso no pocas veces la disciplina sindical se llevó de bruces con la disciplina patronal y el capataz/a con la/el delegada/o obrera/o. Estas tensiones, en principio y conscientemente, no cuestionaban el orden capitalista de conjunto, objetaban el grado de explotación pero no la explotación. Podemos decir que las/los obreras/os del pescado buscaron imponer los términos de esa explotación, y en esa búsqueda llegaron en momentos, posiblemente sin quererlo, a poner en peligro la viabilidad de la explotación patronal, de ahí las airadas quejas de los hombres de negocios. Los industriales se rebelaron contra las pretensiones obreras de llevar la democratización al plano fabril. A regañadientes la patronal tuvo que aceptar algo de todas esas pretensiones obreras. Aunque no fue fácil para los/las obreros/as lograrlo, el proceso democratizador pudo serlo solo de forma beligerante. Muchos de estos momentos de tensión así como del tipo de disciplina que unos y otros deseaban imponer quedaron cristalizados en estatutos, reglamentos y CCTs. Buenos indicadores de esas tensiones y expectativas son los estatutos sindicales desde la óptica obrera, los reglamentos de fábrica desde la visión patronal, y los Convenios para ver el resultado de la negociación entre las dos perspectivas. Esta tensión implicó resistencias y poder en ambos lados de los campos en tensión y también hacia dentro de estos campos antagónicos.

Estas expectativas de democratización por parte de este grupo subalterno no se presentaron como monolíticas. Como pudimos ver, el

pasaje en 1942 del momento de 'desorganización' al de 'organización' implicó una movilización con altos grados de violencia democratizadora. En las jornadas de septiembre las/los obreras/os del pescado no sólo alcanzaron empoderarse como clase. La fuerza de trabajo consumida por la patronal pesquera requirió de una alta cuota de mujeres y de niñas, eslabonando con un objetivo productivista explotador tres condiciones de subalternidad. Volviendo a aquellas jornadas podemos decir que en las calles y de forma violenta (rompiendo o poniendo en suspenso relaciones de subordinación) la experiencia democratizadora tuvo al menos tres valencias: de clase, sexo/género y etaria. Emergiendo, de esta forma y en contraposición a la ciudad turística, un nuevo rostro de la ciudad obrera que había permanecido oculto y en silencio. A diferencia de experiencias anteriores, desde aquel septiembre aquellas voces no dejaron de hacerse sentir hasta nuestros días.

Retomando uno de los tópicos de la introducción nos gustaría reflexionar, quizás con un grado de temeridad inconveniente, sobre las relaciones posibles entre masas y democracia. Hace ya tiempo que desde distintas perspectivas se critica la aplicación de conceptos y modelos a los procesos no europeos que fueron construidos para la realidad europea. Si bien muchas de estas críticas siguen siendo pertinentes para pensar la realidad Latinoamérica, y eso explica que muchos de estos cuestionamientos se hayan realizado desde países como México, Perú o Bolivia, el perfil altamente europeo de la Argentina parece no propiciar su uso en ésta.²⁶ Más allá de los obvios señalamientos en sentido contrario que pueden desarrollarse contra esta tesis, bastante elitista por cierto, nos interesa resaltar que a nuestro entender la fuerza crítica de los argumentos no reside tanto en su desestimación de la experiencia europea para analizar la realidad Latinoamericana sino en la desestimación de lo modélico *per se*. Lo que no encaja son estos más allá de donde hayan sido construidos. Pues, por lo general, se parte de una experiencia histórica que es elegida como

²⁶ Para una crítica de esta visión eurocéntrica de la clase obrera argentina véase Ezequiel Adamovsky, "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado", *Nuevo Topo* (4): 7-33.

caso paradigmático y vuelto un modelo.²⁷ Esta es una operación que generalmente tiende a desarrollar un ejercicio analítico que tiende a reducirse a cotejar el grado en que una experiencia histórica se acerca o aleja del modelo, lo que implica cierta visión a la vez esencialista y reduccionista. Mucho de esto se ve en los estudios sobre la historia argentina en general y en particular con la historiografía obrera y los estudios sobre el proceso democrático en la historia del país. Desde este lugar podemos entender la tesis historiográfica de una institucionalidad democrática deficitaria, resultado para el cual el fenómeno peronista no ayudó poco. La visión liberal-republicana desea una integración tutelada de las masas obreras y plebeyas a la vida democrática, que debe ser institucional, pacífica, gradual y ordenada. Pero el proceso histórico le enseñó algo bien distinto, así fue que se activó su latente miedo a las masas. Esto derivó en una empeñada tarea que consiste en mostrar cuánto de deficitaria tenía aquella experiencia. Este culto republicano a lo procedimental se malentendía con un proceso histórico de democratización que presentaba elementos populistas. El peronismo representó la potenciación y reforzamiento de aquellos rasgos preexistentes pero en dimensiones desconocidas, porque más es distinto. El elemento populista habitaba los barrios, las organizaciones obreras, las fábricas, las calles, pero hasta 1945 fue marginal en los ámbitos gubernamentales y estatales. A partir de aquel año el populismo, el elemento plebeyo de la política, lo tiñó todo. Contra esto se rebelaron y rebelan los demócratas liberal-republicanos.

Fuentes de información consultadas

Inéditas:

Fondo Documental, “Caja FLA Mdp”, en Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (BAEL-FLA), Buenos Aires.

Fondo Documental, “Caja Luis Woollands”, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.

²⁷ Revolución francesa como modelo de revolución burguesa, revolución industrial inglesa, como modelo de revolución industrial, democracia estadounidense como modelo de democracia, etc.

Fondo Documental, “Papeles Héctor Woollands”, en Biblioteca Popular Héctor Woollands, Mar del Plata.

Actas del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, en Archivo SOIP, Mar del Plata.

Tribunal del Trabajo, Sentencias, 1948-1966.

Archivo Ex-DIPBA, Mesa B, Factor gremial, Carpeta 55, Legajo 16 y 17, 1955-1966.

Editas:

Municipalidad de General Pueyrredón. *Boletines municipales*; 1940-1966, en Dpto. Referencia Legislativa, Digesto y Biblioteca de Municipalidad de General Pueyrredón.

Cámara Marplatense de Industriales del Pescado, *Memoria y Balance*; 1946-1966, en Biblioteca de la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado.

Orales:

Fondo Documental, “Entrevista a Nilda Fernández”, 1993, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.

Fondo Documental, “Entrevista a Alejandrina Ramírez de Pourxet”, 1993, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.

Fondo Documental, “Entrevista a Mario Penone”, 1993, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.

Fondo Documental, “Entrevista a Héctor Woollands”, 1993, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.

Publicaciones Periódicas—Prensa:

Acción Libertaria, Buenos Aires; 1933-1966, en Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (BAEL-FLA), Buenos Aires.

El Atlántico, Mar del Plata; 1938-1951, en Archivo Museo Histórico Municipal R. T. Barili, Mar del Plata.

El Obrero del Pescado, Mar del Plata; 1943-1946, en Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (BAEL-FLA), Buenos Aires.

El Puerto, Mar del Plata; 1941-1950, en Archivo Museo Histórico Municipal R. T. Barili, Mar del Plata.

El Trabajo, Mar del Plata; 1938-1966, en Archivo Museo Histórico Municipal R. T. Barili, Mar del Plata.

La Capital, Mar del Plata; 1938-1966, en Archivo Museo Histórico Municipal R. T. Barili, Mar del Plata.

La Mañana, Mar del Plata; 1948-1956, en Archivo Museo Histórico Municipal R. T. Barili, Mar del Plata.

Solidaridad Obrera, Buenos Aires; 1941-1943, en Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios (BAEL-FLA), Buenos Aires.

Unión Obrera Local, Mar del Plata; 1945-1956, en Biblioteca Popular Juventud Moderna, Mar del Plata.